

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

## **EL CUERPO DESNUDO DE LAS 'CABRONAS' COMO INSTRUMENTO. POLÍTICO EN EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS: LA MATERNIDAD. COMO FRONTERA DISCURSIVA.**

Laura Edith Saavedra Hernández y Sara Stein.

Cita:

Laura Edith Saavedra Hernández y Sara Stein (2009). *EL CUERPO DESNUDO DE LAS 'CABRONAS' COMO INSTRUMENTO. POLÍTICO EN EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS: LA MATERNIDAD. COMO FRONTERA DISCURSIVA. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/905>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## EL CUERPO DESNUDO DE LAS ‘CABRONAS’ COMO INSTRUMENTO POLÍTICO EN EL MOVIMIENTO DE LOS 400 PUEBLOS: LA MATERNIDAD COMO FRONTERA DISCURSIVA.

Laura Edith Saavedra Hernández, Sara Stein, Abril Violeta Zarco Iturbe

*El Colegio de México, A. C.*

[lsaavedra@colmex.mx](mailto:lsaavedra@colmex.mx), [sstein@colmex.mx](mailto:sstein@colmex.mx), [azarco@colmex.mx](mailto:azarco@colmex.mx)

Desde hace seis meses, en la explanada del Monumento a la Madre en la esquina de Reforma e Insurgentes, Los 400 pueblos se manifiestan día a día, al mediodía y a media tarde, en las horas de mayor tráfico y afluencia, y bailan desnudos al compás de sus tambores. Nueve mujeres, en su mayoría totalmente desnudas, se mueven sobre una plataforma que les permite una mejor visibilidad y permite al observador una perspectiva más amplia de sus cuerpos. Alrededor de 100 hombres semidesnudos – con una fotografía de Dante Delgado a modo de taparrabo - bailan a sus pies sobre el asfalto, levantan sus brazos y gritando claman: “¡RESPUESTA!” Esta manifestación diaria conjuga cuerpos, sujetos, discursos y prácticas.

A partir de la aproximación teórica *discursiva* que descansa sobre las teorías postestructuralistas, buscamos acercarnos a los procesos de *subjetivación-corporalidad* a través de los cambios en las *posiciones de sujeto* que viven estas mujeres a partir de su participación en este movimiento político y del *uso del cuerpo desnudo como instrumento de acción política*. Veremos cómo ellas intentan subvertir el orden de género tradicional, hasta toparse con un límite que les es imposible traspasar: *la maternidad*.

La conjunción de ciertos sucesos históricos, políticos, económicos y sociales permite la emergencia de un movimiento social específico, cuyo principal instrumento político radica en el cuerpo y a partir de la cual se genera la posibilidad de que las mujeres se posicionen de manera diferente dentro de las coordenadas de una misma matriz discursiva que las ha constituido a partir de mandatos de género específicos<sup>1</sup>: mujer-madre, mujer-esposa, mujer-ama de casa, frente al Otro<sup>2</sup>.

La aproximación teórica discursiva que se refiere a la manera en que los significados, las representaciones y la cultura son constitutivos de los sujetos, pone

---

<sup>1</sup> Butler (2001) nos habla de esta matriz discursiva como una rejilla de inteligibilidad cultural basada en la necesidad de dotar de sentido al sexo, al género y al deseo. Así, los sexos se vuelven estables y corresponden siempre a géneros estables, definiendo además los deseos permitibles para ellos; fijando la práctica obligatoria de la heterosexualidad.

<sup>2</sup> Jacques Lacan, a partir de una revisión de la ontología existencial de Sartre y Merleau-Ponty propone una distinción entre el *Otro* y el *otro*; el *Otro* refiere al conjunto de sujetos que constituye a la cultura y la sociedad mientras que el *otro* se remite al prójimo: el otro sujeto, con el cual se puede interactuar. El *Otro* es el orden simbólico – lenguaje - que marca y constituye al sujeto (1949/1989).

Así, en el *orden de las palabras*, el orden simbólico de la cultura, el *Otro* y el *otro* no son excluyentes. El *otro* se inserta en el *Otro*, entendiendo al *Otro* como el orden simbólico que marca y constituye a los *otros*. Dentro de esta estructura cultural encontramos al sistema de género, al Estado, a la Policía – como institución -, a la religión; que operan como *Otros* en los procesos de subjetivación de las mujeres que se desnudan. Al mismo tiempo, encontramos a los *otros* que interactúan de una u otra manera con las mujeres en su vida cotidiana y que tienen un papel primordial en su constitución como sujetos.

## **El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva**

énfasis en el contexto histórico, es decir, en cómo en determinados contextos y regímenes de representación existe una gama de lenguajes específicos. La noción de discurso entrelaza los dispositivos de significación y representación cultural con las prácticas sociales y la constitución de sujetos; es por ello que no es posible realizar una distinción tajante entre discurso y práctica ya que el discurso tiene efectos en la realidad social y las prácticas están inmersas en el discurso (Parrini, 2007). De acuerdo con esta aproximación, los significados son contingentes porque son usados en circunstancias específicas y nunca quedan fijados de una vez y para siempre, serán siempre negociados según las diversas situaciones. Los significados nos importan porque están legitimados culturalmente y definen qué es normal y quién pertenece o es excluido de un grupo dado.

En este sentido, Ernesto Laclau & Chantal Mouffe (2004) nos dicen que una *formación discursiva* posiciona al sujeto en el discurso. Ninguna formación discursiva es una totalidad dada, sino que es abierta y contingente, ya que en ella existe una polisemia de significados, en la que no existe un sujeto fundante que construya y fije definitivamente los significados. En el intercambio de éstos, los sujetos involucrados tienen diferentes posiciones y cada uno entenderá la representación o el significado de diferente forma según su posición, al mismo tiempo el intercambio de significados también los posicionará; así, el discurso es *performativo*, se construye en la medida en que se practica. Según su condición de género, los sujetos tendrán diferentes ventajas o desventajas a partir de las representaciones que circulan y se intercambian dentro de esta formación.

Como apunta Butler, el género es más que la interpretación cultural de la diferencia sexual, “también debe designar el aparato mismo de producción mediante el cual se establecen los sexos en sí. Como resultado, el género también es el medio discursivo/cultural mediante el cual la ‘naturaleza sexuada’ o ‘un sexo natural’ se produce” (2001:40). En este sentido, el cuerpo no puede ser tomado sólo como un ente pasivo, receptáculo de los significados y representaciones generados por el discurso. El cuerpo es también un ente activo a través del cual el género se actúa, es una especie de transformación o actividad constante y repetitiva que al repetirse se construye. El género, así como el discurso, es performativo.

A partir de esta aproximación, en esta investigación concebimos al *movimiento de Los 400 pueblos* como una *formación discursiva*, en tanto que *estructura posiciones de sujeto* y estas posiciones son ocupadas por hombres y mujeres de manera distinta en función del género. Como ya apuntamos, dentro de esta formación el cuerpo es utilizado como instrumento político, por lo que nos centraremos en las mujeres que se desnudan y que por ello, ocupan una posición de sujeto específica dentro de esta formación.

Dentro del Movimiento las posiciones están estructuradas a partir de una división simbólica: los que se desnudan y los que no se desnudan. Los que se desnudan ocupan una posición superior frente a los que no se quitan la ropa, como las mujeres que están en la cocina o los hombres que botean en la calle. Así, *el desnudo es el punto de politización del Movimiento*, porque las mujeres que están en la cocina no se han apropiado del discurso político, mientras que las que se desnudan sí hablan sobre el Movimiento. Para los hombres esto no funciona así, porque ellos - vestidos o desnudos - tienen la

## **El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva**

posibilidad o el derecho de hablar sobre lo político ya que, para estos fines, el sistema de género prevalece. El orden simbólico de género prevalece sobre el orden simbólico de lo desnudo y lo vestido. A partir de estas coordenadas - lo desnudo y lo vestido, lo hombre y lo mujer -, se distribuyen las posiciones de sujeto dentro del movimiento de Los 400 pueblos.

Un elemento que se sale de estas coordenadas son las mujeres que se desnudan: aunque son mujeres – y por lo tanto tienen una posición más baja en la estructura de género – a través de su desnudo adquieren una posición más alta en el orden simbólico del Movimiento. Esta manipulación sutil del orden justifica que ellas sean el objeto de estudio de presente trabajo; partiendo de las narrativas de estas mujeres, buscaremos mostrar cómo su posición de sujeto rompe (o no) con la posición que ‘tradicionalmente’ se les asignaría por el solo hecho de ser mujeres.

### **Desnudas: madres – “cabronas”. Diferentes posiciones, mismas coordenadas.**

Las mujeres que se desnudan saben muy bien que su posición dentro del movimiento implica un rompimiento: *Ser cabronas* implica una posición superior, por eso es algo de lo que se puede presumir ‘porque no cualquiera se encuera’: el ser cabronas permite romper con la prohibición de género que impide que las mujeres se encueren en el espacio público, romper con las tradiciones arraigadas ligadas con la pertenencia al campo o comunidades rurales que dictan que el pudor de las mujeres es más fuerte y que no se pueden encuarar. Así, el juicio de los demás incomoda...incomoda porque existe una formación, una construcción de lo que ‘debe’ ser y hacer una mujer, en la cual mostrar el cuerpo desnudo es una acción que debe someterse a juicio. Por eso el desnudo debe justificarse y se utiliza como instrumento de lucha y no como exhibición.

La utilización del desnudo como instrumento de lucha es impactante: implica un cambio en la propia visión del mundo, en las propias actitudes y un cambio en las relaciones personales, con el marido, por ejemplo. Pero también implica un cambio en las relaciones con los compañeros y las compañeras mujeres que no se desnudan dentro del movimiento, provoca celos, actitudes negativas y relaciones de poder.

Úrsula reconoce que son ellas - las que se desnudan, las ‘cabronas’ -, las que resaltan, las que están arriba de las demás; esto nos muestra su posición diferenciada de las otras mujeres. Aunque debemos saber que ellas no se desnudan por gusto, el desnudo está justificado por una *necesidad*, una necesidad que las empujó a desnudarse y a romper con los mandatos de género.

Aunque al parecer la lucha es colectiva y las protestas – los desnudos - se realizan para conseguir un fin para todos y todas – la justicia -, en el movimiento de Los 400 pueblos encontramos una lucha interna: una lucha de las mujeres contra el machismo, contra sus propios compañeros. El machismo de sus compañeros (y de la sociedad en general) se erige como un obstáculo, una *piedra* que impide avanzar, pertenecer, lograr

## **El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva**

un espacio por el hecho de ser mujer. Pero su lucha, a través de su cuerpo desnudo, les ha permitido *estar en la punta*, delante de los hombres a pesar de ser mujeres.

Así, estas mujeres cambiaron de posición, se *quitaron el papel de mujer* a base de dolor. Se *rasparon la piel con el cuchillo* para quitarse un papel de mujer que estaba en la superficie, en la piel y que es lo débil, lo blando. Ahora les quedó lo *duro*, la *pedra*, ahora son duras porque sólo así se pueden desnudar, sólo así pueden resistir, sólo así pueden seguir *sin ceder a su papel de mujer*. Porque el desnudo duele, ‘quema’, da nervios, vergüenza y sólo se puede enfrentar si te ‘vistes’ de coraje, si entiendes que la necesidad viene de algo más fuerte: el ser madre y tener hijos. El desnudo se significa como una paradoja: es al mismo tiempo una pérdida (que produce dolor, vergüenza, etc.) y una ganancia (tierra, hijos). Esta ganancia (la maternidad) justifica el sufrimiento, la pérdida.

Aquí notamos cómo las mujeres rompen con la construcción genérica tradicional ‘mujer igual a madre.’ Se quitan el papel de mujer porque éste no les permitiría hacer lo que están haciendo; sin embargo, el papel de madre permanece como justificación constante de este rompimiento. Esta nueva posición les ha costado arriesgar la seguridad que su posición genérica les proporcionaba. Este cambio les significó un riesgo, una *caída al vacío*; pero esa caída aunque ha sido dolorosa, aunque ha costado, ha sido exitosa y ellas *han caído paradas* porque tienen una causa justa: los hijos, la maternidad, la jefatura de familia. Así, la lucha está fundamentada en sus hijos, en tener una tierra para ellos; a pesar de estar rompiendo de algún modo con ciertos mandatos de género, las mujeres se topan con un límite: *la maternidad*.

Para estas mujeres, salir de los códigos de género ha implicado una muerte simbólica, una caída al vacío, prácticamente un suicidio. Sin embargo, la maternidad funcionó como una red amortiguadora de la caída, les ha funcionado como justificante de este suicidio simbólico. Así, ser madres implica regresar al sistema genérico como el hijo pródigo que reconoce su error y regresa a casa desde un lugar distinto. Esto nos muestra que aún cuando las mujeres pueden posicionarse en un lugar diferente dentro del discurso, estas nuevas posiciones se siguen configurando dentro de los mismos límites/coordenadas de su dominación.

**La maternidad como horizonte de significado: la reinterpretación del género a través del cuerpo.**

## El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva

La maternidad se constituye así como el *punto nodal*<sup>3</sup> que dota de sentido a la cadena significativa dentro de esta formación discursiva: a la lucha, al desnudo, a la justicia, a la subversión, a la protesta, a la vergüenza, al pudor, al coraje, a la mujer campesina. Un sentido que se constituye dentro de un contexto específico, es decir, este desnudo no significaría lo mismo si sucediera en su comunidad, en un mercado, en una iglesia, si lo hicieran en solitario o si sus cuerpos tuvieran otras características: si fueran jóvenes o “estéticos”. La maternidad es el significante que vuelve inteligible la lucha en lo individual y en lo colectivo de Los 400 pueblos para estas mujeres.

De esta forma, entendemos la maternidad como un *horizonte de significado* “con lo cual [no nos referimos] simplemente a restricciones sino también a configuraciones determinadas, a configuraciones del discurso [que] esbozan un conjunto de significados posibles”, una *frontera discursiva* (De Lauretis, 1986: 170). El discurso que las domina les da un horizonte de significado: la maternidad; este horizonte limita sus posibilidades para posicionarse más allá de la dominación. Las mujeres que se desnudan en Los 400 pueblos se mueven entre posiciones de sujeto pero dentro de los mismos ejes, las mismas coordenadas; si estas mujeres no fueran madres no habría forma de justificar sus acciones, su participación en el movimiento ni su desnudo. Tal vez por eso Los 400 pueblos están situados en la explanada del Monumento a la Madre en la Ciudad de México.

Dentro de esta matriz heterosexual de la que hemos hablado, el cuerpo femenino - al ser el único que tiene la capacidad de procrear- se constituye como el locus donde el mandato de género ‘mujer igual madre’ se materializa. Si hemos pensado al desnudo como el punto de politización del movimiento, podemos pensar al cuerpo de las mujeres como el lugar donde esa politización se hace posible. Butler (1990) retomando a Simone de Beauvoir destaca que la libertad de las mujeres reside en su cuerpo, les permite pasar de la inmanencia a la trascendencia. En este sentido, tomamos al cuerpo no como un ente pasivo que sólo recibe los significados<sup>4</sup>.

“El cuerpo como situación tiene al menos una significación doble. Como *locus* de interpretaciones culturales, el cuerpo es una realidad material que ha sido localizada y definida dentro de un contexto social. El cuerpo es también la situación de tener que asumir e interpretar ese conjunto de interpretaciones

---

<sup>3</sup> Este acercamiento lo vamos a tomar de la aproximación teórica de Laclau & Mouffe (2004: 152-153): “El discurso se constituye como intento por dominar el campo de la discursividad, por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro. Los puntos discursivos privilegiados de esta fijación parcial los denominaremos *puntos nodales*. (Lacan ha insistido en las fijaciones parciales a través de su concepto de *points de capito*, es decir, de ciertos significantes privilegiados que fijan el sentido de la cadena significativa. Esta limitación de la productividad de la cadena significativa es la que establece posiciones que hacen la predicación posible – un discurso incapaz de dar lugar a ninguna fijación de sentido es el discurso del psicótico-).”

<sup>4</sup> “Una teoría de la subjetivación necesita dilucidar tanto una dimensión corporal como otra discursiva. ¿Cómo evitar, a la vez, un pensamiento dicotómico que reproduce cierto binarismo y que diferencia de modo tajante el cuerpo del alma, la idea de la materia, el discurso de la corporalidad? [...] No es que haya cuerpo y sujeto, o sujeto y luego cuerpo. No es que uno y otro caminen por senderos distantes. Tampoco que uno y otro se remitan, que el sujeto ‘explique’ el cuerpo o que el cuerpo dé cuenta del sujeto” (Parrini, 2007: 51-52).

## **El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva**

recibidas. En tanto que campo de posibilidades interpretativas, *el cuerpo es un locus del proceso dialéctico de interpretar de nuevo un conjunto de interpretaciones históricas que ya han informado al estilo corpóreo*. El cuerpo se convierte en un nexo peculiar de cultura y elección, y *‘existir’ el propio cuerpo se convierte en una forma personal de asumir y reinterpretar las normas de género recibidas*. En la medida en que las normas de género funcionan bajo la égida de los constreñimientos sociales, la reinterpretación de esas normas mediante la proliferación y variación de estilos corporales *se convierte en una forma muy concreta y accesible de politizar la vida personal*” (Butler, 1990: 312 [*cursivas nuestras*]).

Estas mujeres a partir de los procesos de subjetivación-corporalidad vividos dentro del movimiento, reinterpretan las normas de género y reinterpretan el significado de la maternidad como un mandato de género, es por ello que su cuerpo –su desnudo- se convierte en su forma de politizar su vida. A partir de su cuerpo y del uso que le han dado dentro del Movimiento, ellas se pueden nombrar ‘cabronas’.

## **El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva**

### **Referencias consultadas**

- Butler, J. (1990). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En M. Lamas (coor.). (2000). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (Tercera edición, pp. 303-326). México, D.F: UNAM-PUEG-Miguel Ángel Porrúa.
- De Lauretis, T. (1986). Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos. En C. Ramos (comp). (1991). *El género en perspectiva* (pp. 165-193). México: UAM-Iztapalapa.
- De Lauretis, T. (1991). Semiótica y experiencia. En *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra.
- Foucault, M. (1999). Foucault. En *Obras Esenciales*, vol. II, (Estética, ética y hermenéutica. Introducción, traducción, y edición a cargo de Ángel Gabilondo), Barcelona/Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica/Editorial Paidós SAICF. (1ª ed. En francés, en H. Huisman (comp.), *Dictionnaire des philosophes*, París, PUF, 1984).
- Golubov, N. (2007). Tránsitos por la ciudad: subjetividad, intimidad y espacios públicos. En Rodrigo Parrini Roses (coord.), *Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación* (59-78). México: Programa Universitario de Estudios de Género/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lacan, J. (1949/1989). El estado del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I*. (15 ed.) [Tomás Segovia, trad.]. México: Siglo Veintiuno editores. (Obra original 1949).
- Laclau, E. & C. Mouffe (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. (2do edición) [Ernesto Laclau, trad.]. Argentina: Fondo de Cultura Económica.



**El cuerpo desnudo de las ‘cabronas’ como instrumento político en el movimiento de  
Los 400 pueblos: la maternidad como frontera discursiva**

Parrini, R. (2007). *Panópticos y laberintos. Subjetivación, deseo y corporalidad en una cárcel de hombres*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Scott, J. (2001). La experiencia. En *La Ventana: Revista de estudios de género*, No. 13 pp. 42-73.